

DAVID BRUCE

LA PISTA DE LA MOSCA TSE-TSE

Corría la década de 1890 y en América, Theobald Smith había demostrado que una especie de garrapatas transmitía la muerte de un animal a otro. David Bruce, de espíritu aventurero y un tanto pedagogo, quería llegar mas, mas allá... Los virus misteriosos que infectaban África habían convertido a ese continente en un infierno.

Al regresar de la escuela de Medicina de Edimburgo, David Bruce entró en el Servicio Médico del ejército inglés. Fue destinado a la guarnición inglesa de la isla de Malta en el Mediterráneo, y para allá partieron él y su esposa. En la isla reinaba una enfermedad misteriosa llamada fiebre de Malta, que producía en los soldados fuertes dolores en las tibias. Bruce decidió buscar la causa de la fiebre de Malta. Y se paso semanas enteras aprendiendo a preparar un medio de cultivo a base de caldo de carne y agar-agar para el microbio de la fiebre de Malta. Compró varios monos y trató de inyectarles sangre de soldados enfermos, su esposa, que era su fiel ayudante, lo ayudaba a sujetar a los monos.

Esta pareja de bacteriólogos recién casados, trabajaron y descubrieron el microbio de la fiebre de Malta. Pero en 1894, el médico cirujano David Bruce y su mujer se encontraban en Natal, viajando rumbo a Ubombo, donde los enjambres de moscas tse-tse los escoltaban. Ellos dos solos constituían la primera Comisión Británica para el Estudio de la Nagana, en Zululandia.

Se les ordenó estudiar todo lo relacionado con la enfermedad llamada nagana, algo que hacía imposible la agricultura y peligrosa la caza mayor. La nagana se infiltra en los mejores caballos, pelándoles la piel y destruyéndoles la grasa mientras en el vientre se les forman bolsas acuosas; una película lechosa les cubre los ojos dejándolos ciegos, de la nariz les escurre una delgada secreción, la cabeza les cuelga lastimosamente y al fin, mueren todos. Lo mismo sucedía con el ganado.

No tardaron mucho en dar el primer paso adelante: en la sangre de uno de los caballos enfermos, Bruce observó, entre los glóbulos rojos, una danza violenta y desusada; encontró un espacio libre en aquel hervidero de células sanguíneas, y allí de pronto encontró la causa de toda aquella agitación: un curioso bicho, mucho mayor que cualquier microbio corriente; un ser de cuerpo aplastado, con una de las extremidades roma y la otra provista de un delgado flagelo.

Uno tras otro fueron apareciendo, en el espacio libre del campo visual, varios de estos animales extraordinarios, que no se movían como los microbios comunes. Cada uno de ellos se precipitaba sobre los glóbulos rojos atacándolos, tratando de penetrarlo.

Eran tripanosomas. Aquellos seres los encontraron en la sangre, en la secreción de los párpados inflamados y en la extraña gelatina que sustituía la grasa. En perros, vacas y caballos sanos no encontraron ni uno solo de estos bichejos; pero en las vacas a medida que agravaban su número aumentaba.

Solo cinco semanas habían podido dedicar al estudio de la nagana cuando tuvieron que trasladarse a Pietermaritzburg, sus sueños de ocuparse de la nagana se esfumaban.

En septiembre de 1895 Bruce y su mujer volvieron a tomar el camino a Ubombo para tratar de desentrañar el misterio de cómo la nagana pasa de un animal enfermo a uno sano.

Los europeos experimentados decían que la mosca tse-tse era la causa de la nagana y al picar a los animales inyectaba un veneno; mientras los aldeanos zulús decían que la nagana era causada por la caza mayor, que los animales la contraían de la hierba contaminada por las deyecciones de los animales salvajes.

Bruce escuchó a uno y a otros y precedió a poner a prueba ambas opiniones. Después de sus experimentos Bruce estaba convencido de que las moscas tse-tse eran las portadoras de la nagana y

se hacia una pregunta: ¿de donde contraen las moscas tse-tse los tripanosomas que luego introducen en las vacas y caballos?

Inyectó a perros sanos con sangre procedente de diez animales diferentes, descubriendo de este modo que los microbios de la nagana pueden acechar en la caza mayor, esperando ser transmitidos por la mosca tse-tse a los animales domésticos. Así fue como Bruce dio el primer paso hacia la conquista de África.

Llegó después la guerra de los boers y los esposos Bruce se encontraron en el sitio de Ladysmith junto con otros nueve mil ingleses. Bruce se convirtió en cirujano en jefe, luchando y pasando hambres casi hasta morir con el resto de la guarnición.

Dos años después, la muerte se enseñoreaba del África ecuatorial, en las orillas del lago Victoria Nyanza. Era una muerte compasiva, porque no causaba dolor; sus victimas pasaban de los ataques de fiebre intermitente a la pereza invencible. El letargo se transformaba en tal sueño que dejaba a los negros con la boca abierta mientras comían y de esta somnolencia caían en un estado comatoso del que nadie despertaba y cuya horrible frialdad se confundía con la frigidez de la muerte. Este era el cuadro que presentaba la enfermedad del sueño, que en pocos años acabara en Uganda con cientos de miles de indígenas.

La Real Sociedad envió una comisión de tres investigadores, en los que se encontraba Castellani, que se topó con uno de aquellos antiguos amigos de Bruce. En el líquido cefalorraquídeo de un negro mortalmente enfermo, halló un tripanosoma muy semejante al que Bruce descubrió en la sangre de los caballos enfermos de nagana. Este fue el principio, pues si Castellani no los hubiera observado, para mencionárselos después a Bruce, quizá nunca habrían sido descubiertos.

La Real Sociedad envió al entonces veterano David Bruce a Uganda. Al llegar allá se puso en contacto con Castellani, quien hablo con Bruce de los estreptococos y los tripanosomas.

A Bruce se le ocurrió un plan ingenioso: extrajo el líquido cefalorraquídeo de varios enfermos y descubrió que no apareció ningún tripanosoma en el líquido cefalorraquídeo de aquellas personas que no padecían la enfermedad del sueño.

Castellani y Bruce se habían cerciorado de que los tripanosomas causaban la enfermedad del sueño. Sabía que el tripanosoma causaba la enfermedad y haciendo memoria llevo a la nagana, se preguntaba que tenía que ver con esta.

Era sumamente extraño que la enfermedad del sueño apareciera en una parte nadamas, siempre junto al agua, nunca tierra adentro. Esto no podía significar sino que algún insecto chupador de sangre que vivía cerca del agua únicamente, era el portador de la enfermedad. Pensaba que tal vez se tratara de una variedad de la mosca tse-tse, pero los pobladores le decían que ahí no había, únicamente había una chupadora llamada Kivi. Pero Bruce y su esposa descubrieron moscas tse-tse.

Apolo Kagwa, el zar absoluto de Uganda, ordeno, por recomendación de Bruce, que todos los pobladores de la orilla del lago, emprendieran marcha tierra adentro para no regresar en unos cuantos años o tal vez jamás. De esta forma, la región circundante del lago Victoria Nyanza volvió a convertirse en selva primitiva.

Transcurridos dos años, la gente de la tribu de Kavirondo que vivía en la orilla este del lago, donde nunca había existido la enfermedad del sueño, empezaron a dormirse para no despertar mas. Bruce hizo las maletas y se embarco de nuevo a Uganda, dispuesto a dilucidar el fracaso de aquellos sus planes que consideraba infalibles.

En los lugares mas inesperados encontraron desencadenadas nuevas epidemias de la enfermedad del sueño, el panorama era desconsolador. Poco después se encontraba Bruce y su esposa cazando moscas en lugares donde nunca habían vivido hombres. Pensaba que los tripanosomas se podían esconder en los animales salvajes y por todas partes buscaron aquellos mortiferos microbios.

Un día Bruce encontró, en la sangre de una vaca, en la isla de Kome, los microbios de la enfermedad del sueño, a esta no le causaban el menor daño, pero estaban dispuestos a ser chupados por la mosca tse-tse y ser inyectados en el primer humano que encontraran.

Bruce encontró que les gustaba vivir en los antílopes y ordenaron que estos y los hombres abandonaran las márgenes del lago. Y efectivamente con esta medida, la enfermedad del sueño desapareció de las márgenes del lago Victoria Nyanza.

Su última expedición África fue en 1911 y se prolongó hasta 1914. Nyassalandia fue el último campo de batalla de Bruce contra la enfermedad del sueño, y fue su mas desalentadora lucha, porque fue allí donde encontró que la tse-tse, no solo vive en las márgenes de los lagos y ríos, sino que zumba y pica de un extremo a otro de Nyassalandia. No hay manera de escapar de ella, ni posibilidad de trasladar naciones enteras.

En una labor monótona trató de averiguar si la nagana y la nueva enfermedad eran la misma cosa, nunca lo supo.

Declaro que por el momento era imposible realizar los experimentos que podían dilucidar la cuestión. Los experimentos a que se refería consistirían en inyectar tripanosomas de la nagana, no en uno, ni en cien humanos, sino en miles de seres humanos.